

Sobre esto y aquello

Retórica y verdad sobre la violencia

EL FRENTE AMPLIO RENUNCIÓ AL USO DE LA VIOLENCIA EN SU DECLARACIÓN
PREVIA AL INGRESO AL FORO DE SAN PABLO. ¿FUE UNA ABJURACIÓN DEL
MARXISMO O SIMPLE RETÓRICA PARA LOGRAR EL CONSENSO?

Por Ramón Díaz

Las confesiones del general Balza en la Argentina abrieron un nuevo capítulo sobre la violencia en política que está resultando sumamente nutrido. Los temas son quién está arrepentido, y sobre qué, y quién no, o lo contrario; quién renuncia a la violencia y quién no, y en qué casos. La reunión del Foro de San Pablo en Montevideo ha contribuido a engrosar ese capítulo con un debate dentro del Frente

gar central a esta proposición: la **violencia engendra la violencia**.

Para que esa relación, siempre potencialmente cierta, se vuelva operativa basta con que el agresor no sea tan débil como para que el desprecio sea una respuesta posible para el agredido. De lo contrario, el miedo entra a operar. Y el miedo con las garantías constitucionales puede hacer lo mismo que un río salido de madre con los diques que se le pongan por delante. Y hay otra cosa que los militares debieron pensar y no dijeron presuntamente sólo por razones retóricas: derribados los diques, todo conjunto humano de cierto tamaño revelará componentes de sadismo que nadie habría sospechado. De la misma clase, por supuesto, que el que, con alguna mezcla de idealismo difícil de dosificar, potencia la agresividad del enemigo.

Frente a estos hechos, los "¡nunca más!" y los "se acabó la obediencia debida" son mera hojarasca. La regla de oro en todo esto es tratar de evitar que la violencia em-

"LA REGLA DE ORO

EN TODO ESTO

ES TRATAR DE

EVITAR QUE LA

VIOLENCIA EMPIECE"

Amplio y una declaración que por fin reunió un improbable consenso dentro de la coalición de izquier-

das. No es igualmente fácil o difícil

separar la paja del trigo en las distintas

declaraciones. Por

cierto, la declaración

en que los Tupamaros

censuraron a Fim-

nich por su mea

culpa, pese a la ti-

bieza que la curac-

terizó -el asesinato

de Aramburu fue

la ejecución de

una sentencia dic-

tada en nombre

del pueblo y ojalá que no tenga que

haber otras- e hicieron gala de su

recalcitrancia, rebosa de sinceridad.

Pero entonces es obvio que su ad-

hesión a la declaración del FA so-

bre el Foro de San Pablo fue sólo

retórica; puesto que los Tupamaros

comenzaron su carrera violentista

cuando la Unión Popular experi-

mentó un revólucion electoral en

1966. No, entonces, porque un dic-

tador les cerrara la vía constitucio-

nal -condición de la declaración del

FA para que el recurso a la vía de

hecho sea admisible- sino porque el

cuerpo electoral les negaba el avan-

ce. La alternativa era arrepentirse

de esto, o no firmar la declaración,

o afiliarse al eufemismo retórico,

que es lo que de hecho hicieron.

En cuanto a las confesiones de

los militares argentinos, pienso lo

que Hamlet de las protestas de

amor y lealtad de la reina, que sue-

nan como a demasiado. No por lo

que dijeron -vaya si habrá habido

atrocidades de que arrepentirse- si-

no por lo que callaron. Pienso que

una declaración menos retórica y

te la Presidencia de la República no son desdenables; la de que logre una mayoría en el Parlamento es remota. En tales condiciones el camino no indicado por el marxismo sería sin lugar a dudas el golpe de Estado. Si la cuota de sinceridad en la declaración del FA debiera considerarse importante, el documento podría ser considerado tranquilizador por quienes estamos fuera de la coalición. Si, como yo confieso sospechar, la retórica es la madre y el padre del consenso, él influirá poco sobre nuestras apreciaciones políticas.

Por supuesto, el documento no dice -y sería mucho pedir que dijera- algo que sin embargo la historia, en mi opinión, proclama a gritos. Y es que la violencia revolucionaria, más allá de hallarse o no legitimada por la indisponibilidad de una ruta constitucional, democrática, pacifi-

ca, o lo que fuera, ha fracasado siempre. Y su fracaso, en todos los casos -en Francia en 1793, en Rusia, en China, en Indochina, en Cuba, para nombrar los casos sobresalientes-, no se ha limitado a fallar en el logro de sus objetivos, sino que los detentadores del poder han tenido que valerse del terror para mantenerlo en sus manos, han tenido que reprimir la libertad de las poblaciones de manera salvaje, con frecuencia han tenido que rodear sus territorios de murallas, en las cuales los guardias dirigían sus ametralladoras hacia adentro, y a pesar de todo, en un área sin duda mayoritaria del total, han terminado cayendo ante el rechazo abrumador de las masas que supuestamente debían haber hecho felices. Ese es en realidad otro tema, pero un recordito para el no está de más.



Ilustración de HOGUE